

Pedro Sánchez por las manos que me ahorraron de abrir las hojas, y lo manuscrito en la primera, dicho está que me lancé como lobo hambriento y una lágrima, como la primera que derramamos al venir á este mundo, me hizo derramar la memoria del hermoso y desgraciado joven que perdimos. ¿Y qué remedio? La oración que le tributé y la esperanza de volver á verle.

Entro en seguida al primer capítulo, y bien decía usted que algo (yo creo que todo) me había de sonar á conocido. El tío aquel, es mi tío, el tío de muchos, de todos los que amamos á la tierra que nos vió nacer. Al mío y mi segundo padre, siendo Magistrado decano en la Chancillería de Valladolid, se le vió muchas veces pasear en el Campo grande, ó en la Acera de San Francisco, entre otro Magistrado (el más joven y pintor distinguido, á quien debemos la familia el retrato de nuestro venerado Patriarca) y otro tío con albarcas, zahones y ahijada, de los que, por aquel tiempo, iban á por vino de la Nava, y mejor que los portazgos—nos pagaban el tributo acostumbrado y aun cercenado en las puertas de la ciudad, de nabos y manteca fresca de Sexos, ó Iger, que en todo el mundo se aprecia, y no se halla mejor. Y ya que hablo de Iger, faltaría á mi deber y mi conciencia histórica si no dijese que da usted el verdadero nombre, el que dió San Isidoro, al río y la Montaña donde nace, que el conocí, si no por toda Cantabria, por la más genuina, y conocida también por Plinio, donde también nace el Ebro y se cierra, subiéndose á las nubes, su región hidrográfica.

Pues la traspueta al puerto, que usted tan gráficamente nos presenta, cómo no la había yo de conocer, si es término de mi lugar, y en ella y hasta ella, desde lo llano, fui yo, por no hallarse otro, de pronto, el Chisco del malogrado amigo don Cipriano Vicente, comandante de la Guardia civil de esta provincia; que poco después había de rodar envuelto en la catástrofe del Machichaco, y morir, tal vez de aquella, de ésta y otras fatigas propias de su cargo? Al día siguiente—porque también corrí á Santander á ofrecer mi brazo y óbolo, en tan triste ocasión—cenábamos juntos en el Gran Hotel, y me preguntaba cual me gustaba más: si aquel banquete, ó el que me dió en Romacedo. Ya puede usted figurarse la respuesta; y con tal entusiasmo fué dada, que llamó la atención del General Palacio, que estaba á su derecha, y de mi pariente Garnica que estaba á mi lado, preguntando ambos de qué se trataba.

—Nada, Montañesadas—es lo único que pudo contestar el comandante y yo entender; con lo que se dió por entendido y satisfecho Garnica, como buen Montañés, y, no sé si con más explicaciones, el General.

• Pero ¿no hemos de reñir algo? ¿Dónde ha visto usted, venturau, pasar un montañés el puertu con pan y queso?... pase cuando no hay otra cosa; pero ¡sin botall! Pez con pez dejé yo la del comandante y poco m, nos que lamida la fiambrera, rellena de lonjas de merluza, chorizos ó salchichón que para mi todo es lichón; y lo que indudablemente ayudó á que no pudiese arraigar, ni aún pasar esta Montaña, el Alcorán y sus sectarios, que ni beben vino, ni hacen boca con tocino.

Amanece y no puedo más, ni puedo decir más de lo que no he leído. Todo se andará si Dios quiere, y él nos conserve á usted por muchos años, como se lo pide este viejo amigo y colega q. b. s. m.,

ANGEL DE LOS RÍOS Y RÍOS

La matanza de cristianos

Con este título aterrador publicó el 15 del pasado mes *El Diario de Cádiz* un valiente artículo, que ha tenido la virtud de despertar de su inercia meridional á los habitantes de la tacita de plata, que, como dice con dureza el señor Agacino, «navegan todo el año por una cloaca con el atand al hombro».

Ofreciendo el *Diario* sus columnas á cuantos quieran terciar en el debate, se está abriendo un verdadero sumario de las causas de la mortalidad en Cádiz, que al final obligará á aquellas autoridades á salir de la pasividad musulmana en que desde tiempo inmemorial vegetan.

Es verdad que en el Norte tenemos menos mezcla de sangre africana, pero su influencia se hace sentir tanto como en el Sur, á juzgar por la conducta de nuestras autoridades, que duermen sueño tan profundo como sus colegas meridionales.

Aún está en la memoria de todos la brillante campaña que, desde nuestras columnas, hicieron un laborioso colaborador, arrebatado prematuramente á la Ciencia y á Santander, el señor Cagigal, y una autoridad indiscutible en higiene, el Inspector de Sanidad militar, señor Martínez Pacheco. Sus autorizadas voces se perdieron en el vacío, y nuestros concejales, preocupados con otras cuestiones sin gran transcendencia, siguen indiferentes ante el más primordial de

sus deberes; el velar por la vida de sus administrados.

Y como todo puede servir de saludable enseñanza y ser preliminar de una campaña en favor de la higienización de esta desheredada ciudad, haremos un breve relato de lo que sucede en Cádiz, puesto que plus minusve todo ello es aplicable á Santander.

En la década de 1860 á 1870 fué la mortalidad de Cádiz del 25 por 1.000, es decir, que para lo que se acostumbra en las ciudades españolas era un pueblo sano. Desde esa fecha, á la par que disminuía la población, aumentaba el número de fallecidos, hasta el extremo de que desde 1870 á 1880 subió la mortalidad al 38 por 1.000. Nada se hizo para contener el aumento de las defunciones y desde 1880 á 1890 subieron hasta el 42 por 1.000, siendo el progreso constante, sin que ningún año acusase disminución en la fiebre estadística respecto al anterior.

En los cuatro años trascurridos desde 1890 se ha agravado la situación hasta el punto de que en el que acaba de terminar han muerto en Cádiz, sin padecer epidemias, 2.932 personas, con una población de 56.000 almas, lo que da una cifra de mortalidad superior al 52 por 1.000; es decir, mayor que Batavia, Calcuta, la Habana y cuantos pueblos tienen fama de insanos en el mundo entero.

La responsabilidad moral que esta progresión aterrador arroja sobre las autoridades gaditanas es abrumadora, y en cualquier otro país las imposibilitaría para pretender nuevamente cargos municipales, pero en España despreciamos estas pequeñeces y preferimos vivir de milagro. La discusión entablada en la prensa de Cádiz nos enseña que allí no hay aguas potables, no se barren bien las calles, ni desaguan las alcantarillas, ni tienen sifones los escusados; los cementerios son malos y los alimentos malos y caros.

Como en Andalucía todo se trata en broma, no ha faltado la nota cómica en la discusión entablada, con motivo de los 3.000 cristianos muertos en 1894, y la ha dado uno de los contendientes en el pleito, afirmando que las estadísticas son exageradas, porque una gran parte de los fallecidos no son de Cádiz, sino transeuntes que deben descontarse.

El argumento es tan cándido que hace recordar infortunadamente la consoladora reflexión que *La Correspondencia* hizo hablando de un descarrilamiento en que había habido muertos y heridos en gran número: «afortunadamente todos los muertos son de tercera».

Para el señor Rocafull los que no son de Cádiz son de tercera también. Acaso crea sinceramente que en Liverpool no hay transeuntes siendo el puerto de embarque para América; ni en París ó Berlín hay forasteros que van á divertirse y enfermos que van á sus hospitales ó á consultarse con sus médicos de fama; solo así se explicará que en estas ciudades sea la mortalidad del 20 por 1.000. También creará que en Londres no hay transeuntes ni hospitales, al ver que la cifra de sus defunciones es una de las más bajas de las conocidas, el 18 por 1.000.

Pero en general la opinión se ha puesto al lado del señor Agacino, haciendo enmudecer á los que en nombre de un falso patriotismo querían ocultar la verdad, para no perjudicar á Cádiz en sus intereses. No hay en el régimen social interés tan alto como el de la vida, y si Cádiz consigue que sus autoridades emprendan una campaña de salubridad, bien fácil en pueblo de tantos recursos y tan hermoso clima y situación, bien pueden asegurar que la fiebre estadística descenderá rápidamente, como sucedió en todas las ciudades inglesas en que se aplicó la ley de Sanidad sin contemplaciones.

Este es el verdadero patriotismo; que las llagas no se curan cubriéndolas con un vendaje que las oculte, sino aplicándoles los remedios oportunos.

Casi todo lo dicho puede sin injusticia aplicarse á Santander, población también huérfana de reformas higiénicas. Es verdad que su mortalidad no ha llegado al 52 por 1.000, pero todo se andará y ese camino llevamos, si no hay quien ataje el mal á tiempo, cosa de que no se ve señal alguna. No nos faltan ni cementerio malo, ni calles infectas; tenemos un alcantarillado que no es impermeable, desagua mal y en punto pernicioso para la salud; gran parte de las casas carecen de escusados inodoros y los alimentos tienen toda clase de impurezas, sobre todo los vinos, leches y alcoholes.

¿Será preciso presentar una estadística de las defunciones habidas en estos últimos años para convencer á nuestro municipio, á nuestra Diputación y á nuestra Junta de Sanidad de que es preciso hacer algo?

Decía el *Times*, á raíz de las desgracias de Consuegra, que las epidemias é inundaciones, que cesantemente sufríamos, no debían inspirar lástima á nadie, pues eran causadas por nuestro atraso é ignorancia, y fácilmente evita-

bles si en España hubiese buen sentido y prudencia.

Debemos confesar que hay mucho de verdad en esta cruel afirmación del periódico inglés. Entre nosotros se ven con frecuencia epidemias de viruela, deshonra del pueblo que las sufre; y todas las enfermedades infecciosas, desde el tífus á la difteria, diezman las poblaciones sin que nada hagamos para remediarlo, esperando el auxilio del cielo, que nunca llega para los holgazanes.

La vitalidad de nuestra raza se manifiesta por una cifra muy alta de natalidad, á poco que las circunstancias la favorezcan; carecemos de los vicios que la disminuyen en otros pueblos, pero por desgracia la población crece con mucha lentitud, porque la cifra de nuestra mortalidad es una de las más altas de Europa. La escasez de agua en muchas poblaciones, el desaseo individual, la falta de limpieza de las calles, el mal alcantarillado, la ignorancia y el desprecio de la higiene son factores que elevan la mortalidad de nuestras ciudades á un límite que no alcanza ningún pueblo civilizado.

Si por medio de reformas bien entendidas, ensayadas ya en Inglaterra, consiguiésemos reducir nuestra mortalidad á un 20 por 1.000, el excedente de nacimientos, que hoy apenas llega á 80.000 al año, podría doblarse y en doce años habríamos salvado un millón de vidas. Pero ¿que valen un millón de españoles salvados de la muerte y los muchos millones de pesetas ahorrados en enfermedades, además del valor mercantil de la vida, al lado de la pavorosa cuestión del ducado de Terranova ó la gravísima de las causas de la última crisis?

Inglaterra ha reducido su mortalidad en cuarenta años desde 32 por 1.000 á la inverosímil cifra de 18, aumentando su población en diez millones de habitantes; esto debiera enseñarnos lo que tenemos que hacer. Pero ¿no somos acaso la raza más despreciadora de la vida entre todas las civilizadas? ¿A semejanza de lo que sucede con los toros, la muerte templa el carácter nacional; y seguiremos sacrificando nuestros hijos ante el Moloch de la ignorancia y de la imprevisión, como hacían nuestros antepasados cartagineses. Tener 20 años de vida probable, como tiene un gaditano, ó tener 42, como un inglés, es lo mismo, puesto que al fin ha de venir la muerte. Sigamos, pues, descuidados, y preparemos muchos ataúdes para el año 1895, que bien los habremos de menester.

prescripciones del común derecho y la justicia de los tribunales, se encuentran hoy libre y por completo en su vida y en su acción benéfica, y garantida contra toda ofensa posible.

Pero por más que estas observaciones sean ciertas, no habremos de delucir de aquí que halla de ser para la Iglesia una situación óptima aquella de que nos ofrece el actual estado en la nación americana; en la que priva aquella doctrina que tiene la separación de un modo absoluto á la Iglesia del Estado.

En efecto, si entre vosotros se halla la Religión Católica, y si felizmente ha llegado hasta prosperar, debe atribuirse esto, enteramente, á la poderosa fecundidad que por derecho divino pertenece á la Iglesia y la que, cuando nadie ni nada la pone obstáculos, se reproduce y propaga espontáneamente sus afectos; fecundidad que, sin embargo produciría mayores frutos todavía si, á más de la libertad, gozase del favor de las leyes y del patronato de los poderes públicos.

En cuanto á Nos, y conforme á lo que nos han permitido las circunstancias, no hemos cesado de conservar y afirmar, entre vosotros, la religión católica. Por este motivo, Nos hemos procurado especialmente, la realización de dos cosas: la una desarrollar los estudios, y la otra, hacer más completa la administración de los intereses católicos.

En efecto, aun cuando se contaban en América muchas Universidades, y Universidades célebres, Nos hemos juzgado bueno, sin embargo, que hubiese una fundada por la autoridad de la Santa Sede Apostólica e investida por Nos con todos sus derechos, en la cual los profesores católicos instruyesen á los que quisiesen saber, desde luego, las ciencias filosóficas y teológicas y, después, cuando los recursos y las circunstancias lo permitieran las demás ciencias, especialmente las que nuestra época ha creado ó perfeccionado.

Toda erudición, en efecto, sería incompleta si á ello no se uniese el conocimiento de las ciencias modernas. En este ávido curso de los entendimientos, en una época en que el deseo de saber, laudable y digno por sí mismo, se ha extendido lo tanto, conviene que los católicos precedan y no que vayan detrás. Por esto es preciso que penetren en las profundidades de toda ciencia, que ejerciten con ardor su espíritu en la investigación de la verdad, y, en cuanto sea posible, en la indagación de toda la naturaleza.

Esto es, además, lo que la Iglesia ha querido en todo tiempo y, por esto, siempre se ha aplicado á secundar con todas sus fuerzas y con toda solícitud los trabajos hechos para ensanchar los límites de la ciencia. He ahí por qué, Venerables Hermanos, en carta que Nos dirigimos en 7 de marzo de 1839, instituímos en Washington, vuestra ciudad natal, una Universidad para la juventud deseosa de recibir instrucción superior. Dicho sitio os ha parecido á vosotros mismos, según testificamos que lo han afirmado, como el mejor que eligirse pudiera para este género de estudios.

Deliberando á este propósito en Nuestro consistorio con Nuestros Venerables Hermanos los Cardenales de la Santa Iglesia Romana, Nos declaramos que era Nuestro deseo que en esta Universidad se tuviese por ley la de unir la instrucción y la ciencia con la conservación de la fe, y de formar á los jóvenes, no menos en la Religión que en las artes liberales.

También hubimos de resolver que el cuidado de presidir la sana dirección de los estudios y la buena educación de los jóvenes, habría de confiarse á los Obispos de los Estados Unidos, y que los poderes y el cargo de cancelar, según así se llama, se conferirían al Arzobispo de Baltimore.

Gracias á Dios, los comienzos de esta Universidad han sido felicísimos. En efecto;

casi inmediatamente después en el momento mismo en que celebráais el solemne centenario del establecimiento de la jerarquía eclesiástica en los Estados Unidos, se inauguró ahí la enseñanza sagrada, bajo los mejores auspicios, en presencia de Nuestro delegado. Desde entonces, Nos hemos sabido que la enseñanza de la Teología estaba representada por hombres notables, en quienes se unía el mérito del talento y de la ciencia á insigne fidelidad y á una gran obediencia hacia la Sede Apostólica.

No hace mucho tiempo, Nos sabíamos también que, gracias á la liberalidad de un Sacerdote piadoso se habían añadido nuevos edificios á los antiguos para dar la enseñanza de las ciencias y de las letras; al mismo tiempo que para comodidad de los seminarios y de los legos. Nos esperamos que este ejemplo tendrá fácilmente imitadores. Nos conocemos el carácter de los americanos, y ellos mismos no ignoran que todo lo que gaste en liberalidades de esta clase, será recompensado por los grandísimos servicios hechos al bien de la nación.

Nadie ignora cuántos tesoros científicos y literarios han derramado por toda Europa las Universidades de esta clase que la Iglesia Romana fundó en épocas diversas, por propia iniciativa, ó que fundadas por otros fueron aprobadas por ella y desarrolladas, según sus reglamentos. Hoy, por no hablar de otras, bastara mencionar la Universidad de Lovaina, gracias á la cual, toda la nación belga ve desarrollarse, por decirlo así, cada día, su prosperidad y su gloria. Análogos servicios y no menos abundantes deben esperarse fácilmente de la Universidad de Washington, si maestros y discípulos—de que Nos no hemos de dudar—obedecen de concierto Nuestras instrucciones, y si, alejando toda discusión y disputa, se concilian la simpatía del pueblo y del Clero.

Aquí Nos deseamos, Venerables Hermanos, recomendar á vuestra caridad y á la

generosidad pública el colegio establecido en Roma para la instrucción de los jóvenes seminarios de los Estados Unidos en las ciencias sagradas, colegio fundado por Pío IX Nuestro predecesor, y que Nos mismo por Nuestra carta de 25 de octubre de 1834, hemos cuidado de consolidar concediéndole una constitución regular, y tanto más cuanto que los resultados ya obtenidos por esta institución, no han dejado de responder á las esperanzas que se abrigaban.

Testigos sois vosotros mismos de que en corto intervalo de tiempo, han salido de allí buenos Sacerdotes en gran número, y que muchos de ellos han debido á su mérito y á su ciencia el logro de altas dignidades eclesiásticas.

Por esto, Nos pensamos que no perderéis vuestro tiempo mandando aquí jóvenes escogidos para educarlos en la esperanza de la Iglesia. Más tarde, en efecto, ellos desplegarán en su patria los talentos y las virtudes que hayan adquirido en Roma y les servirán para ser útiles á la Nación. También, desde los primeros tiempos de Nuestro Pontificado, estimulado por el afecto que Nos profesamos á los católicos de nuestra nación, comenzamos á preocuparnos con el tercer concilio de Baltimore.

Cuando más tarde, los Arzobispos mandados, venían por Nos desde Baltimore á Roma, con esta intención, respondieron á Nuestro llamamiento, Nos les preguntamos con solícitud sobre lo que ellos pensaban que habría de decirse en bien de la nación; y después de madura consideración, Nos nos resolvimos á sancionar con Nuestra autoridad apostólica, lo que los Obispos reunidos en Baltimore juzgaron oportuno que fuese decretado.

El fruto de esta obra se ha manifestado inmediatamente, pues el éxito ha probado y prueba todavía que los decretos del Concilio de Baltimore eran saludables y felizmente acomodados á las necesidades de los

tiempos. Ya ha podido comprobarse, suficiente mente, su eficacia para asegurar la disciplina, para excitar el celo y vigilancia del Clero, para proteger y desarrollar la instrucción católica de la juventud. Lo que no impide, Venerables Hermanos, que, al reconocer vuestro celo, al alabar la constancia unida en vosotros á la prudencia, lo hagamos con buen derecho; pues Nos comprendemos muy bien que tan excelentes frutos jamás hubieran madurado tan fácil y tan rápidamente, si cada uno de vosotros no se hubiese aplicado en la medida de sus fuerzas, á hacer ejecutar fiel y cuidadosamente las medidas que todos juntos habéis adoptado con gran prudencia en Baltimore.

Cerrado el Concilio de Baltimore, quedaba por poner á esta obra una especie de coronamiento legítimo y justo. Nada mejor podía pedirse á la Santa Sede, que el establecimiento de una delegación en la república americana, y según sabéis, Nos la hemos establecido oficialmente. Hecho esto, según en otro lugar decimos, Nos ha sido grato certificar en prueba de Nuestra benevolencia, que América gozaba de los mismos derechos y privilegios que los demás Estados más grandes y poderosos.

Nos hemos ocupado después, en estrechar más y más los vínculos de los deberes y de las relaciones que os unen á vos y á tantos millares de católicos á esta Santa Sede.

En realidad, el pueblo católico ha comprendido que Nos realizáramos algo que le había de ser saludable y que sabía, además, era costumbre y tradición establecida por la Santa Sede Apostólica. Los Pontífices romanos, en efecto, por lo mismo que tienen de Dios el derecho de administrar los intereses de la Religión cristiana, establecieron la costumbre, desde los tiempos más remotos, de enviar sus legados á las naciones y á los pueblos cristianos, y no piden un derecho que no les corresponde, pues les per-

(Se concluirá).

ECOS VARIOS

El *Tagblatt*, de Viena, dice que la señora Hissa Oyama, esposa del señor Tzunaské Oyama, encargado de Negocios del Japón en aquella capital y primo del glorioso vencedor de los chinos en Por-Arthur, va á adjurar el budismo é ingresar, con el consentimiento de su marido, en el seno de la Iglesia católica.

Dentro de dos ó tres semanas recibirá esa señora el bautismo que la impondrá el Nuncio apostólico en Viena Monseñor Agliardi.

Tales conversiones no son raras en el Japón, pues en estos últimos tiempos, muchas damas de la alta aristocracia han abrazado allí el catolicismo.

Una estadística poco lisonjera para los Estados Unidos.

Durante el año de 1894 hubo en la gran República 9.800 homicidios, 132 ejecuciones capitales por sentencia legal, y 190 linchamientos, ó ejecuciones ilegales por las turbas.

A invitación del Parlamento, el Gobierno francés ha restablecido los sueldos que había suprimido á los ministros de los diferentes cultos, sobre los casos en que la supresión obedeciera á causas no políticas.

El número total de sueldos que el Estado paga en ese concepto es de 43.145, de los cuales son 42.368 para el culto católico y 780 para los demás cultos.

Desde la aplicación de aquella medida de rigor se habían dictado 354 supresiones y restablecido 297, de suerte que solo quedaban 57, de las cuales seis obedecen á causas no políticas: se restablecen, pues 51 en esta forma: un Arzobispo, 7 párrocos, 42 coadjutores y un vicario.

EQUIS.

COMUNICADO

Santander 5 de febrero de 1894.

Sr. Director de EL ATLANTICO.

Muy señor mío: Con esta fecha remito al señor Director de *La Atalaya* el siguiente comunicado, que ruego á usted inserte en las columnas de su ilustrado periódico.

Dando á usted, señor Director, las más expresivas gracias, se repite suyo afectísimo s. s. q. b. s. m.,

Antonio de Quesada.

**

Sr. Director de *La Atalaya*.

Muy señor mío: Sin acudir, por creerlo innecesario, á ninguno de los derechos que pudieran asistirme, y si solo á la reconocida caballerosidad de usted, le ruego e incómodamente la inserción del siguiente comunicado, contestación al que aparece hoy en las columnas del ilustrado diario de su dirección.

Es falso, completamente falso, que los obreros de la imprenta del *Heraldo de Santander* se hayan ido de mi taller porque hacia tres semanas que no cobraban.

Desmientan esto los mismos firmantes del comunicado, con los recibos que al liquidar hoy sus cuentas han firmado, alguno de los cuales sólo ha alcanzado una peseta 25 céntimos, importe del medio jornal de ayer lunes, y otro, el ex-regente de la imprenta, don José Gutiérrez, que me adeuda 16 pesetas 65 céntimos.

Es falso, completamente falso, que los citados cajistas hayan escrito y firmado el comunicado publicado por *La Atalaya*. Algunos de los individuos cuyo nombre aparece al pie de ese escrito, nos han manifestado hoy que se han enterado de tal comunicado al leerlo en *La Atalaya*, y otros, que siguiendo á don José Gutiérrez y sin saber á lo que

iban, se dirigieron á la redacción de *La Atalaya*, donde éste explicó á un sacerdote el objeto de su visita, después de lo cual fueron diciendo al citado sacerdote, y éste escribiendo, los nombres de los que allí estaban y de los que faltaban.

Como en citado comunicado hay ofensas para mi persona, deo para los tribunales la aclaración de este asunto.

Dando á usted, señor Director, las más expresivas gracias por tan señalado favor, se ofrece de usted afectísimo s. s. q. b. s. m.,

Antonio de Quesada.

Ricardo Campo

DENTISTA
Plazuela de las Escuelas 7, 1.º

Sección de noticias

En el matadero público un individuo llamado Angel Carbonell, tiró con una tabla á Adolfo Hoz que le contestó con una bofetada de cuello vuelto. Despues ambos salieron del edificio y en la Alameda Segunda reprodujeron la pelea, que se hubiera prolongado indefinidamente, si un municipal no hubiera conducido á los beligerantes á la prevención, donde estuvieron encerrados cerca de una hora.

Han contraído matrimonio en la inmediata villa de Santillana del Mar, la señorita doña María del Pilar de las Cuevas y Villegas, con don Bernardo Caraves, apadrinados por doña Dolores Colosía, madre del novio, y don Laureano de las Cuevas, padre de la contrayente.

Desearnos una eterna luna de miel á los recién desposados.

Una mujer llamada Paula Polidura, tiró con una lata vacía de petróleo, anteanoche á las nueve, á un pobre que se hallaba implorando la caridad pública en la puerta de la casa núm. 9 del Muelle, y se dió despues á la fuga, pero reconocida por un municipal fué denunciada.

En el pueblo de Potes falleció el día 26 del pasado mes, la virtuosa y distinguida señora doña Petra Llorente y Fernández, viuda del Liedo. Ruiz Isla.

Enviamos nuestro más sincero pésame á su atribulada familia.

Dos jóvenes que habían introducido en la población sin pagar derechos dos sacos de sal, fueron detenidos en la Alameda Segunda y poco despues se les puso en libertad, quedando el contrabando en el cuarto de la guasdia.

Los canalones de las casas núm. 1 de la calle de los Tableros y núm. 42 de la de la Blanca, se encuentran rotos, por lo cual cae el agua de lluvia sobre los transeuntes.

En el Ayuntamiento de Ruente fallecieron durante el mes de diciembre último cuatro hembras y un varón.

Durante el mes de enero último se verificaron cuarenta matrimonios en el Ayuntamiento de Santander. En el mismo mes nacieron cien varones y setenta y cuatro hembras y ocurrieron dos defunciones.

Se ha acordado devolver al mozo Félix Ontaneda Ruiz las mil quinientas pesetas con que redimió el servicio militar activo en el reemplazo de 1892.

Se cita al mozo del actual reemplazo, Pedro Rodríguez Iglesias para que comparezca en la casa-ayuntamiento de Santander el día 10 del corriente á las nueve de la mañana, previniéndosele que en caso contrario se le declarará soldado y se incoará el oportuno expediente de prófugo.

Han sido detenidos en Limpias los individuos Pedro Fernández, Vicente Pascual y Manuel Pascual, acusados de haber desobedecido al Alcalde de aquella villa.

Los señores Davey, Bikford, Smith y compañía han obtenido autorización para remitir á don M. Cué Muñoz una caja de pólvora.

En la Casa de socorro fueron curados ayer:

Isabel Cabello, de 50 años, de fractura de la clavícula derecha.

José Villegas, de 16 años, de una contusión en la mano izquierda.

Ayer fueron sacrificadas en el Matadero: 13 reses mayores y 11 menores, con 3.126 kilogramos de peso; 7 cerdos, con 637 kilogramos, y 31 corderos.

Corre local

Teatro.—Anoche, última función de abono, se puso en escena la aplaudida zarzuela de Carrión y Caballero, «*La Marsellesa*».

La señorita Rintor, que si como cantante es muy buena, no lo es menos como actriz, estuvo admirable toda la noche, y fué muy aplaudida, sobre todo en el aria del segundo acto y en el duo de tipples del tercero.

La señorita Segura, también cosechó muchos aplausos en su interesante papel de Magdalena Dietrid.

El señor Pastor dijo su parte con gran acierto y el González rayó, como de costumbre, á gran altura.

Encontramos al señor Garro un poco frío y mucho más *sacristán* que *demagogu*.

En la ejecución del solo obligado de violín del acto segundo fué sumamente aplaudido el señor Vals.

El final del acto primero resultó deslucido por la falta de la banda de música y de marcialidad en las tropas.

La orquesta en general bien, aunque el metal tuvo momentos bastante antiarmonicos.

Función para hoy, primera del tercer abono y beneficio de la triple señorita Segura, se pondrá en escena la zarzuela en tres actos «*El Milagro de la Virgen*», y en el intermedio del segundo al tercer acto cantará la beneficiada el precioso vals titulado «*El Sapiro*».

**

Círculo de Recreo—De una manera terminante podemos asegurar, por habernoslo así comunicado individuos de la junta organizadora de estas fiestas, el tantas veces aplazado «*té*» se celebrará el viernes próximo.

El naufragio del «Elba»

El día 30 de enero por la madrugada, á eso de las cinco y media, ocurrió en las costas inglesas, cerca de Lowestoft, la pérdida de uno de los grandes vapores de la Compañía del «Lloyd Norte Aleman», el «Elba», que iba de Bremen á Southampton y Nueva York, pereciendo centenares de pasajeros y tripulantes, y salvándose solo 20, que de un bote fueron recogidos por una goleta llamada «*Wildflower*», que los condujo á Lowestoft con la noticia del siniestro.

El desastre ocurrió á consecuencia de un choque que el «Elba» recibió de otro vapor desconocido, como de 1.500 toneladas, según apreciación de los que le vieron, pero que no se paró á prestar socorro.

A bordo del «Elba» iban 185 pasajeros (á saber 138 de tercera y 47 de cámara) y 165 tripulantes. De los 20 naufragos desembarcados en Lowestoft solo 5 son pasajeros (de segunda); los demás se clasifican así: 6 oficiales, 2 prácticos, 5 marineros, el fogonero jefe y el mayordomo. El «*Daily News*» y el «*Heraldo*» de Nueva York (edición de París), al dar estas cifras, señalan su triste elocuencia que parecen probar que la tripulación del «Elba» se ocupó ante todo de su

salvación, sin pensar en los pasajeros. Así lo confirman los que de éstos se salvaron, afirmando que hubo verdaderas luchas entre ellos y los marineros por querer éstos reservarse exclusivamente los botes, cinturones de salvamento y demás aparatos.

El choque tuvo lugar cerca del compartimiento de máquinas, el cual se inundó instantáneamente por completo.

He aquí el relato de un pasajero llamado Mr. Karl Hofmann.

«Yo ocupaba, con mi mujer y mi hijo un camarote de segunda cerca del sitio donde se recibió el choque.

«Estábamos profundamente dormidos cuando me despertó un ruido que al principio creía que era el toque de la campana para el desayuno; pero viendo que todavía era de noche, salí precipitadamente. No oyendo nada de insólito todavía, regresé en seguida, pero inmediatamente oí pisadas y gritos de terror.

«Comprendí que algo grave pasaba; tomé alguna ropa, mientras mi mujer y mi hijo se vestían apresuradamente y nos precipitamos en el corredor hacia cubierta.

«En una escalera fué derribado, pero pude asirme á la balaustrada y llegué al fin á babor, donde se había verificado la colisión, y pude entonces darme cuenta de la inmensa avería que el buque había recibido. El agua lo invadía todo.

«Hacia muy obscuro, pero no había niebla. La mar estaba tormentosa. Lanzáronse al mar dos botes, con unos veinte naufragos cada uno; otro tumbó apenas arriado. Una mujer, miss Anna Boecker, se agarró á la quilla y allí estuvo cinco horas, hasta que nuestra embarcación la recogió.

«Yo lancé á mi hijo dentro de uno de aquellos botes; salté á él y grité á mi mujer que saltase. Al caer me rompí una pierna. Entonces fue cuando llamaron á las mujeres y á los niños á estribor; mi mujer fue allí; volvieron á subir á mi hijo á bordo del «Elba». No los he vuelto á ver.

«Nuestro bote fue apartado del transatlántico entonces, y éste se sumergió inmediatamente.

«No creo que los pasajeros de tercera hayan sido advertidos del choque, porque el número de personas que ví sobre cubierta no era muy grande.»

Mr. John Verrera, norteamericano, se expresa en los siguientes términos:

«Como esperaba mi turno para entrar en un bote, pues las mujeres y los niños debían pasar primero, algunos hombres se arrojaron sobre mí y trataron de arrancarme mi cinturón de salvamento. Logré, sin embargo, rechazarlos. Cuando llegó su vez á los hombres, me arrojé desde cubierta á un bote. Uno de los individuos que allí se hallaba quiso echarme al agua, pero yo me agarré á él y se lo impedí.»

Los únicos detalles en que los naufragos disienten es en el número de botes lanzados al mar: unos dicen que ocho, otros de dos á tres. Pero los relatos coinciden en lo demás.

La confusión á bordo fué espantosa, por lo súbito del accidente. El buque que chocó no había sido visto, sino cuando ya era demasiado tarde para que el «Elba» virase. Este había estado disparando cohetes de aviso, porque se veían muchas líneas de barcos. Entre el choque y la desaparición del casco solo mediaron 20 minutos.

El bote con los 20 salvados estuvo cinco horas en medio de una mar desecha, casi sin ropa, sufriendo horrible frío. Desesperadamente llamaban á varios buques que pasaban, pero solo el «*Wildflower*» los vio á las once de la mañana. los recogió y los dispensó generosos auxilios y atenciones. A las cinco y media de la tarde los desamparaba en un estado lamentable.

Los oficiales tratan de probar que se hizo todo lo posible por salvar el pasaje.

Dicen que la inclinación del buque para zozobrar fué la que impidió echar al agua todos los botes. Varios de estos se llenaron de gente, pero las cuerdas que los amarraban estaban heladas y no se podían desatar: los marineros no tuvieron ya tiempo de cortarlas á hachazos. Al capitán se le vió en el puente hasta el último instante.

El «Elba» era de hierro, construido en Glasgow en 1882; medía 440 pies de eslora y 4.610 toneladas. Era de 4 palos. Los salones lujosísimos.

CAFÉ RESTAURANT DEL OCCIDENTE

Comedores amplios é independientes. Cubiertos desde dos pesetas. Servicio á la carta. Especialidad en vinos de Rioja y Valdepeñas. OSTRAS FRESCAS

Servicio telegrafico DE EL ATLANTICO

A causa del mal estado de las líneas telegráficas, no he nos recibido más despachos de nuestro corresponsal en Madrid, que nos «Cotizaciones».

COTIZACIONES

	Día 4	Día 5
12 noche		
4 por 100 interior	73 10	73 50
» » exterior	82 50	82 35
» » amortizable	82 55	82 65
Billetes hipotecarios de Cuba.	110 40	110 10
Idem emisión de 1890	100 10	100 00
Cédulas hipotecarias 5 por 100.	00 00	99 50
» » » 4 por 100.	00 00	00 00
Acciones del Banco de España	385 00	385 50
Acciones tabaqueras	183 50	185 50
Cambio sobre Londres	27 70	27 61
Idem sobre París á 8 días vista	10 00	9 75
3 por 100 francés	74 94	75 13

BOLSA

	Día 4	Día 5
Madrid 12 noche.		
4 por 100 interior	72 30	73 75

RESTAURANT El Cantábrico

DE PEDRO GÓMEZ FERNÁNDEZ (Socio Gerente que fue de la «Villa de Suances»)

Calle Hernán-Cortés (Plaza Nueva) Palacio del Sr. García Macho

Teléfono núm. 200

Cocina Francesa y Española. Servicio á la carta. Comedores amplios é independientes. DEPOSITO DE OSTRAS

HOTEL DE ORIENTE

ARENAL, 4.—MADRID Establecimiento de primer orden ofrece todo lo comfortable que los Hoteles del extranjero. Para comodidad de los viajeros se dan cuartos sin comidas desde 2 pesetas y á pensión desde 7'50 hasta 20.

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA Y LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Se suscribe en casa de D. Gumersindo Carri-les, Cuesta de Gibaja, número 6 y en la Administración de este periódico.

Muebles inrompibles



con piés de tornillo de hierro de los Sres. Jacob y Joseff Kohn, de Viena. Único depósito en Santander almacén de muebles de J. Rasilla, Vad-Ras, número 7. Plaza de la Libertad.

Vino de Peptona Ortega

Nutrición completa sin la intervención de las fuerzas digestivas del individuo.

Preparado con vino generoso, da tonicidad al estómago y facilita la digestión. Es indispensable á los convalecientes y personas débiles, y todos los que padezcan de inapetencia, gastralgia, dispepsia y anemia, clorosis, úlceras gástricas, catarros intestinales, tisis, consunción, cuando el estómago no tolera alimentación, y siempre que la digestión se verifica de una manera irregular.

Vino de Peptona y hierro.—Peptona de carne.—Chocolate de Peptona y Peptona de leche. Elaboración por medio de vapor y venta por mayor, farmacia de Ortega, León, 13, Madrid. Depósito en las principales farmacias de España y Ultramar.

